

estos territorios debió de ser el fondo histórico del que surgió la leyenda de la guerra de Troya.

Por último, en el Capítulo X se centra en el trasfondo histórico de la guerra de Troya intentado dilucidar qué elementos de los que cuenta la épica son verdad, apoyándose en testimonios arqueológicos encontrados.

Sin duda, el afán del autor por ser accesible y claro lo logra a la perfección, resultando su lectura agradable y amena. Es interesante la comparación que, a lo largo de todo el libro, establece entre distintos mitos y los hallazgos arqueológicos en un intento de esclarecer qué partes de distintos mitos tienen una base histórica. La inclusión de mapas al principio ayuda mucho a situar las ciudades que se citan. Otro acierto es la inclusión de dibujos que aparecen en vasos y relieves, los cuales son mencionados y explicados por el autor, ayudando a entender mejor dicha explicación. Aunque la edición está muy cuidada, sin embargo, el hecho de que las notas se incluyan al final ralentiza la lectura y hubieran sido preferibles a pie de página. En definitiva, es un libro interesante tanto para los que se acercan a esta cuestión por primera vez, como para los más especializados, debido a las hipótesis que sugiere su autor y que se habrán de tener en cuenta en futuros trabajos.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

AURORA LUQUE (ED. Y TRAD.), *Safo. Poemas y testimonios*, Barcelona, El Acanalado, 2004, 190 pp.

Entre los poetas griegos antiguos, es Safo la más afortunada en la abundancia y calidad de las traducciones a través de las cuales los lectores pueden acercarse a su poesía. Sin duda, la leyenda creada sobre su vida y sus costumbres sexuales no es del todo ajena a esta popularidad. Pero Safo, más allá de ser la abanderada de algunos movimientos lésbicos, en una suerte de reutilización del principio de autoridad, es, ante todo, una poeta capaz de comunicar, a través de los siglos, toda la potencia y belleza de su experiencia amorosa. Safo atrapa a los traductores y atrapa también a los poetas. Y, doblemente atrapada, la poeta Aurora Luque nos ofrece con esta obra la culminación de una labor de estudio y de traducción, fruto no sólo de una labor filológica, sino también, y sobre todo, de una larga convivencia –en sentido literal– entre ambas. No es la primera vez que Aurora Luque se acerca a la traducción de Safo y de la poesía griega antigua. Además de otros trabajos más breves, no hay que olvidar *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega* (Hiperión, Madrid, 2000), donde la selección de poemas y su traducción revelaron a una *rara avis* dentro del panorama de la filología griega: tanto *Los dados de Eros* como esta *Safo*

son obras de una filóloga y de una poeta, y ninguno de estos dos aspectos aparece nunca separado del otro.

La pretensión de la obra no es ser un estudio sobre Safo, sino una traducción de toda su poesía, y también de los testimonios antiguos sobre ella, que hasta ahora no se habían traducido de manera conjunta en español y tras cuya lectura se puede comprender hasta qué punto se han sobrevalorado más, en el conocimiento de Safo, las circunstancias de su vida que su propia obra.

La fortuna de Safo, en este caso, ha sido que su traducción la haya llevado a cabo una excelente poeta y una excelente filóloga clásica, enamorada de Grecia ("*Dependo de por vida / de una droga. De Grecia.*" ("Gel", de *Carpe Noctem*, Visor, Madrid, 1994), Aurora Luque está, así, doblemente capacitada para entender y hacernos entender la letra y el espíritu de Safo, pero no con la "panoplia restaurada de la arqueología, sino con las armas legítimas de la poesía viva" (p. 7).

En la presentación, que lejos de ser un prólogo técnico, es un hermoso texto en prosa, caminan de la mano las referencias concretas a la edición utilizada (la de David Campbell, completada con la de Eva Maria Voigt), con la explicación de su modo de traducción como un largo diálogo sostenido, en el que se convierte el poema antiguo en un poema moderno, todo ello a través de sugestivas imágenes ("vemos andar el nombre, la figura quimérica de Safo como un espectro incorpóreo, sin la musculatura de los textos: el aura de Safo") que nos van abriendo el camino de lo importante en el libro: la poesía de Safo. Por ello la edición es bilingüe y por ello también la editora ha renunciado a intentar una presentación biográfica de Safo, por lo demás compleja y siempre comprometida, y ha dejado que el lector la componga a partir de su poesía y de los testimonios antiguos sobre ella.

Esta es la principal virtud del libro, hacer hablar a Safo, prestarle su voz de poeta, en cierto sentido. No es infrecuente que cuando el lector moderno se acerca a determinadas traducciones de poesía antigua lo domine la sensación de estar no ante verdadera poesía, sino ante ruinas arqueológicas, fragmentarias e inconexas, pues poco más pueden transmitir las traducciones en prosa, rebosantes de puntos suspensivos y paréntesis, y llenas de notas explicativas. Todo eso se ha eliminado aquí (como también se eliminó en gran parte de *Los dados de Eros* o de otras traducciones de Safo, como la de Rodríguez Tobal en Hiperión, Madrid, 1990). Es más, Aurora Luque es realmente oportuna en el uso de los puntos suspensivos, que sólo se mantienen cuando con ellos se logra un ambiente: parecen incluso voluntarios, evocaciones de la propia Safo (por ej. en los poemas 3, 8, etc.). En cuanto a lo más fragmentario, también decide su traducción en función del propio poema: en ocasiones no lo traduce, por ejemplo el último verso del famoso poema 11 (31C) "Un igual a los dioses me parece", y en cambio mantiene los mucho más inconexos del poema 46 (96C). Todo ello da como resultado un conjunto coherente de poemas, no de fragmentos; en la mayoría de los casos, el lector no echa en falta nada, pues tiene la sensación de estar ante un poema completo, o al menos,

completamente significativo; son extraordinarios, en este sentido, los poemas 21 (41C), 26 (46C), y muy en especial el titulado “Dones de la memoria” 44 (94C).

Pero esta su principal virtud es a veces su principal defecto. El libro pretende ser algo más que una hermosa traducción y Aurora Luque no puede evitar querer hacernos partícipes de todo lo que ha estudiado sobre Safo. Y así como la traducción está hecha para el disfrute del público en general, las notas exigen un conocimiento previo sobre Safo y en general sobre el mundo de la poesía griega: por ejemplo, en las notas al poema 46, se habla de “la sexualidad que rebasa los límites de lo que hoy entendemos como esfera privada” sin que en ninguna parte del libro se explique suficientemente el carácter público y no privado de la poesía griega. O, inversamente, los apuntes de algunas de las notas resultan tan sugerentes que se echa de menos una mayor explicación o quizá una pequeña guía para continuar aprendiendo sobre ello, como en la nota a poema 1 (1C) a propósito de la *areté* femenina reflejada en los poemas.

La bibliografía ofrecida obedece al mismo espíritu, y resulta muy ajustada –y más teniendo en cuenta la inabarcable cantidad de estudios sobre Safo–, aunque hubiera convenido una distinción, para el gran público, entre los estudios sobre la poeta de Lesbos (desde el polémico trabajo de Carolina Coronado en la que compara a Safo con Teresa de Jesús hasta las ediciones de Campbell o de Voigt) y las obras de creación sobre Safo, como *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, de Roberto Calasso o *La hija de Safo* de Theo Dorgan. Y en el apartado de las traducciones de Safo falta la de Máximo Brioso, *Antología de la poesía erótica de la Grecia antigua*, Sevilla, El carro de la nieve, 1991.

No obstante estas observaciones, no hay duda de que debemos felicitar a la autora y felicitarnos todos por poder contar con una obra en la que Safo nos habla desde la desnudez de sus poemas, a través de esta traducción que nos transmite, como era la intención de Aurora Luque, “todos los instantes de plenitud trasverbales”, es decir, el alma de la poesía.

BEGOÑA ORTEGA VILLARO

ÁNGEL URBÁN (INTR., ED., TRAD., COM.), *Dión de Prusa, Euboico o El Cazador*, Córdoba, Universidad de Córdoba (Colección Nuevos Horizontes/Serie Lingüística), 2004, 276 pp.

Dentro de la corriente de pensamiento iniciada por Antístenes, el discípulo de Sócrates, y definitivamente representada para la posteridad por Diógenes “El Can”, destaca en época imperial romana un griego de Bitinia, Dión de Prusa, formado con